

AY

Ayuntamiento de Madrid



EDITORIAL

Sigue el problema de adquisición de materias primas su camino ascendente en el sentido de gravedad, y de no detener la marcha del mal, nos llegará al corazón y pondrá en gravísimo peligro la vida de la industria madrileña.

A fuer de grave exige una rápida intervención que logre detener el mal y ganar el tiempo suficiente para preparar el remedio que ha de lograr su rápida curación.

Es incomprensible que Madrid no pueda demostrar en toda su amplitud que su retaguardia es digna de los hombres que en vanguardia sacrifican su vida.

La energía transformadora de este heroico pueblo se siente dolida, sin que el propio Madrid tenga culpa alguna.

Desde meses atrás se viene diciendo que nos falta material. Que con lo que se nos envía no tenemos suficiente. Que la desarticulación de la actividad industrial nos traerá un gran quebranto, y otra serie de razones que hoy se nos presentan en toda su desnudez y nos obligan a tomar determinaciones urgentes, si no queremos aumentar las desdichas de esta sufrida capital.

La experiencia ha demostrado que el Ejército necesita una dirección única capaz de coordinar todos los esfuerzos en un fin común, y tras dolorosas realidades hemos puesto la dirección del Ejército en un solo mando. La industria también necesita de un Estado Mayor que la dirija y haga de este elemento vital el Ejército de la producción, colaborador eficaz del Ejército combatiente. Y esta dirección tenemos que crearla sobre la marcha, lo mismo que ha sido creado el Ejército.

Ya tenemos una experiencia, que demuestra el error de la táctica hasta aquí seguida. Es, pues, absolutamente necesaria una rectificación. Estamos en guerra y

no podemos vivir alejados de ella nadie. El frente, con hombres y elementos de combate. La retaguardia, produciendo todo cuanto se le pida; no solamente material bélico, porque éste felizmente se produce abundantemente, sino todos aquellos elementos de los que no deben carecer nuestros soldados y que a la vez son el sustento de la masa trabajadora, que no quiere de ningún modo vivir de subsidios, y menos ver cómo los volantes de las fábricas se van parando por falta de materiales.

Brazos hay. Voluntad y deseo lo tenemos a discreción; si añadimos el deseo de los trabajadores de contribuir a ganar la guerra, tendremos una energía que hay que aprovecharla en toda su efectividad.

Cuando ganemos la guerra nos tienen que quedar las mejores herramientas, con las que terminaremos la construcción del edificio social. Herramientas que no pueden ser preparadas después de la guerra, sino que han de ser adquiridas durante la contienda.

Estos útiles serán un Ejército potente y una Industria capaz de poner en movimiento todas las actividades que por razones de la lucha han quedado paralizadas. Pero para conseguir que no se cumpla lo que parece que va a suceder, es urgente se ponga remedio enviando a Madrid las materias primas necesarias, y que la ayuda a Madrid no sea solamente lo que hasta ahora se viene haciendo, sino que a la heroica capital de la República no deben faltarle los víveres que su industria consume, para abastecer las necesidades de la lucha y de sus propios habitantes.



Madrid - Agosto 1937 - Núm. 5

Portavoz de COMERCIAL DE HIERROS - INCAUTADA POR EL ESTADO

MENDEZ ALVARO 104 - TEL. 71520

PRECIO

SALARIO

BENEFICIO



No creáis que voy a hablaros de la gran obra económica de Marx y Engels; voy, sencillamente, a comparar actitudes y medios de vida de los trabajadores de Comercial de Hierros.

Precio.—Este es el título que en definitiva lleva todo resultado de una serie de operaciones que en nuestra fábrica, como en todas, se da por una pieza acabada. Este precio, desde el punto de vista económico burgués, es el que corresponde al interés de un capital invertido.

¿Hemos de seguir los trabajadores el mismo procedimiento que el capital ha seguido hasta el 18 de julio de 1936 en nuestra España? Ciertamente que no. Hoy los precios son, las más de las veces, el importe de las operaciones estrictas para el acabado de una o varias piezas. Dicho precio varía ostensiblemente según el proceso industrial que el terminado de un trabajo lleva consigo, hasta el extremo de que hoy no es posible dar precio anticipado, si no queremos caer en el riesgo de equivocarnos, muchas veces en perjuicio de los intereses de la industria que los compañeros nos pusieron en nuestras manos.

Ahora bien; cuando se dan precios, ¿se mira el interés del capital impuesto? En infinitas ocasiones Comercial ha demostrado que no debe ser objeto de preocupación que el precio sea remunerador. Con pérdida o con ganancia, lo que hace falta es el objeto encargado. A Comercial le ha interesado en todo momento que quien le ha pedido una cosa la haya tenido, sin que para nosotros haya sido preocupación la pérdida o la ganancia.

Salario.—¿Es el salario de los trabajadores de Comercial el que corresponde a trabajadores que tienen por delante la causa que defendemos? Con un poco de amargura hemos de confesar que no. En nuestra fábrica los sueldos no son, ni con mucho, capaces de cubrir las necesidades más ineludibles de toda persona que aspira a un nivel de vida digno.

Es necesario hacer público que los salarios de esta fábrica son (salvo contadísimas excepciones)

los mismos que en junio de 1936. En esta época los trabajadores del metal sosteníamos una huelga con la Patronal madrileña, huelga en la que, por disposición ministerial, se nos concedían algunas mejoras, y a las que voluntariamente renunciábamos en julio del mismo año. Así, pues, nos encontramos hoy con que la vida ha subido en proporciones descomunales, que nuestros jornales, exigüos en el primer semestre del año pasado, hoy son de verdadera miseria comparados con los precios de los artículos de primerísima necesidad.

El llamado poder adquisitivo, en los trabajadores de Comercial de Hierros puede decirse que no existe, pues ni siquiera lo tienen para recuperar las fuerzas que en el trabajo se gastan.

Beneficio.—A este capítulo podemos aplicarle la misma interrogante que a los anteriores. No pueden ser los beneficios, el interés del trabajo en la guerra. Los beneficios han de ser aquellos que intrínsecamente cubran los gastos y amortizaciones naturales de la industria.

En cada casa y en cada trabajo los beneficios han de ser distintos. No puede haber el mismo beneficio en un trabajo simple, que no lleva apenas mano de obra y que todas las operaciones están mecanizadas, que otro que tenga por su peso y volumen otra característica y que por la índole del trabajo haya que hacerlo, como vulgarmente se dice, «todo a mano». Es evidente que la parte de beneficio varía según el trabajo. Pues en Comercial de Hierros, incautada por el Estado, el beneficio está sujeto a las manipulaciones que sufra el material, y se procura con toda escrupulosidad que la fábrica no tenga otros beneficios que aquellos que por su trabajo le corresponden. Y, desde luego, hasta la fecha no son precisamente beneficios los que se han obtenido.

Como el tema es largo, volveré a insistir sobre el mismo en trabajos sucesivos.

B. MARTÍNEZ

¡¡U. G. T. - C. N. T.... SALUD!!

¡Cuánta alegría! ¡Qué satisfacción más grande ver realizado lo que tanto anhelábamos los trabajadores! Nuestras Centrales Sindicales se han unido. ¡Albricias, camaradas de la U. G. T.! ¡Albricias, compañeros de la C. N. T.! Nuestra UNION es ya un hecho. Ya no son «sueños» producidos por nuestra fiebre revolucionaria de los primeros momentos de lucha en la calle, a la cual nos lanzamos con una sola idea: arrebatarnos las armas que tenían preparadas para ametrallar y asesinar a nuestra clase trabajadora.

Sin distinción de ideas ni sectarismos, en el fragor de la lucha nos unimos. Nadie nos lo indicó. Era nuestro espíritu revolucionario quien nos agrupó, y así logramos aplastar a la bestia fascista en su propia guarida. Unidos estábamos entonces. Todo compañero que ostentaba un carnet, fuese de la Organización que fuese (siempre que lo fuera antifascista), era considerado por todos como revolucionario, como antifascista. Tenía un arma en la mano que, con su vida, sin importarle más, todo lo daba por la causa de la Libertad.

Pero, pasados los primeros momentos, los primeros días, pasó lo que tenía que pasar: a pesar de estar organizados todos los trabajadores, *no había organización*. Pues compañeros desaprensivos (que los tenemos en cuenta, algunos ya han pagado con su vida) y gente facciosa se mezcló entre nosotros, procurando por todos los medios a su alcance el destruir lo que a costa de tantas vidas nos íbamos creando la clase trabajadora: el principio de la Revolución social. Y hasta aquí llegó lo que fué UNION en los primeros momentos. Después empiezan las Organizaciones a *actuar*, y, como es natural, cada una tira a su lado y tratan de recopilar mayor número de socios, sin tener en cuenta más, y viene la desorientación, cultivada y agrandada por nuestros enemigos, momentos que éstos aprovechan para sembrar el confucionismo, queriendo hacer ver que «si en la Sindical tal hacen esto», que «si en la otra hacen lo otro», y así fueron sembrando la discordia entre los trabajadores. Esta *gente* se aprovechaba, como es natural, de aquellos compañeros que, faltos de educación sindical, marchaban a la deriva, llevándolos por caminos escabrosos, con el fin de dificultar la orientación que debían seguir hasta llegar al camino recto de la victoria.

Por fortuna, compañeros nuestros de todas las tendencias sociales se agruparon y formaron grupos de guerrilleros (que más tarde vemos convertidos en un potente Ejército popular) y salen al campo a destrozar al fascismo allí donde lo hubiere y libertar a nuestros hermanos que habían caído bajo sus garras. Estos guerrilleros no tuvieron ni han tenido otra idea que la de aplastar al fascismo, dejando todas las ideologías a un lado. Después surge la invasión extranjera, y es cuando nos damos cuenta todos los trabajadores (en la retaguardia) de que ya no se trata solamente de hacer la revolución, sino de salvar nuestra independencia, seriamente amenazada por el Ejército invasor, pues sin nuestra independencia no podríamos hacer nada. Y aquí surge otra vez, entre las dos Centrales hermanas, la necesidad de llegar a una inteligencia que permita llegar esta vez a lo que tanto ansiábamos los trabajadores: unirse. Y así es, llega la unión. Queremos creer, lo creemos firmemente, que la coincidencia

espiritual iniciada será la piedra angular del edificio fortaleza que los trabajadores combatientes, sin sofismas de ninguna clase, sabrán oponer a los que con sus maniobras confusionistas aspiran a su medro particular.

El verdadero elemento antifascista es, por imperativo nato, el pueblo. Sin el pueblo no hay antifascismo. Y el pueblo está representado por las dos grandes Centrales Sindicales U. G. T.-C. N. T.

Nuestro Ejército, el glorioso Ejército popular, ni debe ni quiere ser un instrumento ciego al servicio de unos déspotas imperialistas. Lucha a sabiendas de por qué lucha: por la liberación de todos los oprimidos. Y en esta demanda se juega limpiamente la vida.

Cuántas veces he tenido la suerte de poder compartir unas horas del día visitando a nuestros camaradas del frente, he sacado en consecuencia que tanto en una Brigada como en otra la unión era entre ellos inquebrantable; la confraternidad en todos era de una alta moral. Máxime cuando les visitábamos los obreros de la retaguardia las atenciones eran todas pocas para nosotros, tanto desde el jefe más superior hasta el último soldado, por lo cual les estoy agradecido.

Voy a mencionar tres Divisiones de las que he visitado, y de las cuales guardo grato recuerdo; pues estando entre ellos se sentía uno más, olvidándose de que unas horas más tarde tenía que volver a la retaguardia; éstas son: «El Campesino», Líster y Mera. ¡Cuánta camaradería había allí! Tanto en las unas como en las otras hablé con comunistas, anarquistas, socialistas, sindicalistas, federados de la U. G. T., confederados de la C. N. T., republicanos, todos ellos agrupados en las diferentes Brigadas, todos ellos estrechamente unidos. Y me preguntaban: «Qué, ¿y en la retaguardia cómo estáis? ¿Estáis unidos? Aquí ya ves que lo estamos.» Yo no sabía qué contestarles, y les decía: «Sí..., sí que lo estamos; cuando menos en fábricas y talleres estamos unidos.» Les engañaba y... no les engañaba. Yo, amigo de la unidad en todos los momentos, me avergonzaba de verlos en el frente tan unidos y en la retaguardia que estuviéramos siempre con nuestras miajitas de diferencias.

Hoy ya no les engaño al decirles que ya no tenemos diferencias, que ya la unión es un hecho, que los trabajadores todos estamos dispuestos a que nada falte en los frentes y dispuestos en todo momento a morir como nuestros camaradas del frente por nuestra independencia, única restauradora de nuestras libertades, y después hacer la Revolución social, que compense en parte las muchas vidas y sangre derramada en aras de nuestro ideal.

¡Cuánta alegría embarga mi espíritu, compañeros! ¡Vernos unidos U. G. T.-C. N. T.! ¡Caminar por un mismo camino, del brazo! Si no había por qué esa paralela que nos habíamos trazado, puesto que al final convergíamos en un mismo punto. Así, pues, compañeros todos, sigamos este cauce espiritual que creamos con nuestra unidad. No nos desviemos, que es el camino más corto para conseguir la libertad de un pueblo que, oprimido, ha sabido ser rebelde ante sus opresores.

¡¡Viva la alianza de las dos grandes Sindicales obreras U. G. T.-C. N. T.!! ¡¡Viva la Revolución social!!

I. DE PANO

COMO DEBEN COMPORTARSE TODOS LOS ANTIFASCISTAS EN LA RETAGUARDIA

Yo, como obrero consciente y al mismo tiempo disciplinado, voy a exponer mi punto de vista sobre el tema de la retaguardia.

La retaguardia debe ser, en todo momento, una colmena, en la que cada uno de sus miembros debe saber su misión de obrero de la guerra, ser conocedor de sus prejuicios, así como de lo que en esta guerra se ventila; es decir, de lo que esta lucha representa para todos los españoles. Pocos habrá que no conozcan la frase maestra de Lenin: «Una retaguardia fuerte, productiva y organizada nos dará la victoria pronta y decisiva.»

La retaguardia no debe ser el lugar donde se motiven polémicas y se haga labor partidista; no debe ser donde se promuevan discordias entre tal o cual partido político o sindical, y menos aún en la lucha actual en la que, como cosa primordial, luchamos por la independencia de nuestra Patria y por libertarla de las garras del fascismo internacional; pues las rencillas en la retaguardia únicamente facilitan los planes del enemigo que, mediante sus agentes de la «quinta columna», aprovecha la menor disensión para desplegar todas sus actividades de provocación y de disturbios.

En la retaguardia se ha de elaborar la masa de la victoria. ¿Cómo? Produciendo sin tasa, sin jornada fija; es decir, cumpliendo todos como verdaderos «stajanovistas»; fomentando una moral de

guerra, esto es, que nadie ignore lo que es la guerra; que todos, con más o menos intensidad, sientan la preocupación de la lucha de vanguardia; formando brigadas de choque en las fábricas y en los talleres; organizando batallones de reserva; aprendiendo la instrucción militar y el manejo de todas las armas. En la retaguardia se

ha de procurar que todos los servicios estén debidamente atendidos y asegurados, y el orden no se altere por el fascismo. Para esto, cada uno debe cumplir y hacer cumplir como un solo hombre aquellas órdenes que dimanen de nuestro Gobierno del Frente Popular.

La retaguardia debe ser pedestal donde se asiente esta gran victoria no muy lejana; debe ser el eje de esta consigna salida de todos los pechos antifascistas: «Trabajar para la guerra.»

Y, por último, la misión de la retaguardia queda resumida en esto: Producción, concordia antifascista, moral de trabajadores de guerra y firmeza de acción contra cualquier provocación de nuestro enemigo común, representado en nuestra retaguardia por el reptil de la «quinta columna», que en todo momento nos acecha.

L. RODRÍGUEZ

INTERROGANTES

*¿Qué se hizo de aquel «Don Luis»
tan aguerrido y marcial,
de pistolón en el cinto,
con el que estuvo en un tris
de extinguir «La Comercial»
empezando por Jacinto?*

*¿Y del «Capitán Araña»,
que producía emoción
con su magnífico ceño,
y tras «do de la Montaña»
se fué por escotillón
y no volvió a «La Jareño»?*

*¿Qué fué del pobre Jesús,
topógrafo reservista,
gerente a perpetuidad?
¿Lo habrá matado un obús
o es que le sigue la pista
a otra nueva Sociedad?*

*¿Y los hermanos Pay-Pay?
¿Y el eterno juvenil
letrado fino y barbián?
¿Qué les pasará? ¡Caray!
¿Estarán en Guayaquil,
o dónde diablos están?*

*¿Qué fué de tanto mandón
y de sus lindas pendones
(comidilla de Consejos?)
¡Si vais a una Legación,
rebuscando entre colchones,
daréis con esos... «pendejos»!*

*Mas no gastéis vuestro celo
en descubrir su escondrijo
haciendo de lince gala,
que bien pronto han de «echar pelo»
y cambiar el crucifijo
por el pico y por la pala.*

UN AFICIONADO

VISADO POR
LA CENSURA



NUESTROS HEROES

La guerra, implacable y sangrienta, que parece elegir sus víctimas de entre los mejores, nuevamente ha hecho presa en camaradas nuestros.

Si los anteriormente caídos han producido hondo sentimiento entre nosotros, en el caso presente, en que además del camarada perdemos al hombre bueno y excelente compañero, nuestro pesar no tiene límites.

Como a los camaradas que os precedieron, prometemos vengarlos.

*Jorge Rodríguez
Francisco Caruda
Manuel Pina*



SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS
DEL PERSONAL DE LAS SOCIEDADES
COMERCIAL DE HIERROS Y JAREÑO

¿Aún no eres socio?

Si tu espíritu de solidaridad no es suficiente para decidirte, deja paso a tu egoísmo y piensa en los subsidios por enfermedad y muerte que pagamos a nuestros asociados.

Piensa que en caso de enfermedad todo ingreso es insuficiente; piensa que ya sois pocos los que manifestáis vuestra falta de compañerismo, y que lo módico de nuestra cuota no puede justificar tu desinterés por esta obra de tus compañeros.

¡Piénsalo bien e inscríbete en nuestra SOCIEDAD DE SOCORROS!

A los camaradas de "La Comercial"

gratitud de por vida, la seguridad de que, aun alejado por el momento de vosotros por obligaciones de mi cargo en Guerra, os sigo en vuestra lucha, sirviéndome de acicate en el cumplimiento del deber el ejemplo que del vuestro venís dando sin desmayos; y para aquellos queridos y heroicos camaradas caídos en holocausto de la Causa, mi rendida admiración a su gesta magnífica, con la promesa solemne de luchar hasta ver triunfantes aquellos ideales por cuya consecución no dudaron en ofrendar sus vidas.

¡Qué ajenos se hallaban aquellos «beatíficos usureros», detentadores de Consejos y Monopolios, del fracaso del movimiento, y con qué diligencia se «esfumaron», con sus dueños, en los primeros días de la sublevación, aquellos terribles pistolones—modelo «trabucaine»—con los que alardeaban meses atrás, en las oficinas, de proteger las celdas de sus muy amadas Siervas de Jesús y «decían pernoctar» en las torres, en compañía de Fray Gerundio y Hermanos, para defenderse contra la irrupción de los «rojos», dispuestos a proteger la Casa de Dios de las iras de las «turbas» y todo para terminar pocos meses después siendo ellos mismos quienes lo deshonraran y escarnecieran con sus crímenes, cometidos «en nombre de Aquel todo misericordia y amor»!

Muchos de vosotros recordaréis los ratos que dediqué por dicha época al comentario de aquellas escenas «tartarinescas», por cuya tremenda impiedad y mi rebeldía contra los alardes de aquellos «jaques» merecí ser considerado como indeseable en esas oficinas, por entonces de tan apesadumosa raigambre clerical.

¡Cuántas ideologías... de «escaparate» venidas al suelo a raíz de la famosa huelga de octubre ante la promesa del ascenso o el temor de la represalia, y qué exceso de tolerancia por parte de los que blasonaban de izquierdistas, soportando a diario las procacidades de jefes y jefecillos que, en despachos y oficinas, comentaban con deleite las dantescas represiones de Asturias, los sucesos de Recoletos, las jaculatorias del abate Gil y los despidos del personal, ante la indiferencia de los menos y el beneplácito de los más, atentos sólo a su conveniencia y medro e incapaces de desposeerse del tradicional individualismo, llamado por fortuna a desaparecer con la puesta en marcha de nuestra Revolución!

Es preciso que, con el triunfo de aquella, sea desterrada para siempre en nuestro país la menguada idea del personalismo y compadrazgo. Que el «Nosce te ipsum» sea el lema con mayor intensidad divulgado por hogares y escuelas como medio de acabar con este mal endémico que padecemos de creernos capacitados todos para el desempeño de cualquier cargo o misión, causa de tanto irresponsable del pasado y del presente, con evidente daño en estos momentos para el rápido logro de nuestra victoria definitiva. Que no se mantenga por más tiempo esa errónea concepción (cuyo prevalecimiento a muchos interesa mantener y con la que se pretende relajar la disciplina) de considerar todo mando como sinónimo de imposición y arbitrariedad y a la obediencia hermanada con el vasallaje, teoría sustentada precisamente por aquellos que se mantuvieron «agazapados», soportando vejaciones sin cuento durante los períodos en que gobernaron las derechas, en los que la fuerza y el despotismo hicieron buenos aquellos «Santos Oficios» de Torquemada y sus secuaces.

Bien elegidos y controlados los mandos, a base de competencia y lealtad probadas, es deber de todos obedecerlos sin dudas ni vacilación alguna, tanto en los frentes como en la retaguardia, sin conceder beligerancia a los falsos revolucionarios que aún se preguntan «hasta cuándo van a ser dirigidos». ¡Como si se hubieran podido ganar las revoluciones sin cerebros directores! Hay que terminar de una vez con los «incontrolables», verdaderos fascistas de condición, frustrando todos sus empeños por fomentar la discordia entre los Partidos y Organizaciones, aprovechándose de su inexplicable situación en Ministerios, fábricas y talleres; para ello responsabilicémonos todos cuantos sintamos un ideal, no engendrado de momento, al amparo de un carnet, ¡y cuántas veces a qué precio!, sino el verdadero ideal, nacido de lo más hondo de nuestro ser, para proceder sin contemplaciones contra esos «parvenus» de la retaguardia, seguros de que con ello defenderemos no sólo muchas vidas en los frentes, sino las de los camaradas de la retaguardia y las propias nuestras.

Tened bien presente que el jesuitismo, verdadero instigador de esta guerra infame, es campeón de toda clase de argucias, y el dinero, su más formidable valedor y auxiliar para infiltrarse en nuestras Organizaciones, y desconfiad, por tanto, de cuantos provengan de sus filas, no siendo suficiente que os prometan lealtad y que desarrollen toda la máxima labor en sus trabajos para que los creáis arrepentidos de corazón; si así fuera, de lo más íntimo de las conciencias de los engañados, atormentadas por la insensata cooperación que a esta lucha prestaron con sus votos, saldría un grito de protesta contra los traidores, y hasta el campo enemigo lo harían llegar de forma tal que no pudieran escudarse luego con la «coacción» que sobre ellos pesaba, en el ilusorio caso del triunfo de sus afines.

Bien que los mantengáis en sus puestos mientras en ellos cumplan, haciendo honor a vuestra condición de hombres y no de fieras; pero siempre vigilantes y obedientes a vuestro Comité, constituyéndoos en sus más celosos defensores contra todas las acechanzas de que pueda ser objeto.

Intensificación en la producción y superación en el cumplimiento de vuestros deberes, con alma y vida puestas al servicio de nuestros combatientes, deben ser las características de cuantos sientan el puro ideal revolucionario, que no se forja al clamor de himnos, sino sirviendo cada uno desde su puesto, sin limitación de horas en el trabajo, descansos dominicales, afanes de mayores salarios y cuanto menos, espera de recompensa tras la victoria. Desconfiad de quienes así no piensen; ellos forman la pléyade de los revolucionarios de «guardarropía» y «pescadores en río revuelto», ajenos al bienestar de los más en su único afán de medro y egoísmo personal.

¡OBEDIENCIA Y DISCIPLINA!, ese debe ser el lema de todo buen antifascista, y con ello prepararemos en nuestro suelo la fosa de esa hidra jesuítica, a cuyo sepelio habremos de acudir en masa, sin precisar de esquelas mortuorias que nos lo anuncien, ya que tendremos todos, como partícipes, noticias bien directas de su justo y ya cercano desenlace.

Y nada más, queridos camaradas, sino daros las gracias a todos los que me leáis por el acopio de paciencia que ello supone, y con mi reconocimiento por el inmerecido honor que me dispensáis dando cabida a estas mal pergeñadas líneas en vuestro modelo de revistas HOY, un fraternal abrazo.

Vuestro y de la Causa, CARLOS MONCADA.

Ante todo, mi agradecimiento para cuantos, ligados a mi humilde persona por el inquebrantable vínculo del ideal, supisteis reivindicarme tan pronto fuisteis dueños de vuestros actos, reponiéndome en el cargo del que por no abjurar de mis ideas fui depuesto hace años.

Ninguna emoción comparable a la por mí experimentada aquella mañana en la que, acompañado por los queridos camaradas del Comité, recorrí vuestros talleres, estrechando manos amigas, recibiendo felicitaciones y viendo reflejada en vuestros rostros la satisfacción por el retorno del amigo y compañero. Para todos, con mi



la voz de la fábrica

En esta sección todos los compañeros podrán exponer brevemente sus ideas, comentarios, sugerencias, iniciativas, etc. Sólo los autores serán responsables de sus trabajos, y aun cuando es criterio de la Redacción publicar todos los que se reciben, se dará preferencia a aquellos cuyo propósito sea en beneficio del bien común

Carta abierta

¡Camaradas, salud! Quisiera llegar a vuestro propio sentir como obreros antifascistas para haceros comprender la situación del momento en que estamos; pero intentaré llamar vuestra atención a algunas realidades que hoy vivimos, y de las que los que estáis en la fábrica probablemente no os dáis perfecta cuenta.

Es lo más principal la disciplina férrea que tenemos el deber de acatar todos, y especialmente los que estáis en la retaguardia fabricando material de guerra. Aquí se nos demuestran las verdaderas circunstancias de los momentos.

Compañeros: aquí, relativamente cerca y dispuestos para salir a los frentes, hay una disciplina justa y un deber de verdaderos españoles antifascistas que todos acatamos.

Pues bien; mirando mi actuación anterior en la fábrica, veo con dolor cuánto tiene que sufrir nuestro Comité (que, al igual que a mis actuales jefes, los elegimos de entre todos nosotros) al ver que sus acuerdos o no se cumplen o los dejamos a medias.

Yo quisiera que algunos compañeros se pasaran por las Milicias a ver si eran capaces de hacer y decir lo que decíamos en la fábrica, y para que se convencieran de que cuando se dice que hace falta trabajar una hora más lo hicieran sin regateos, no una, sino cuantas hicieran falta...

¡Cuántas veces hemos dicho que los camaradas de los frentes tienen sus descansos! Sí, es cierto que los tienen; pero, ¿es que no os dáis cuenta que una hora de parapeto supone mucho más que cuatro en el taller? Pensad esto, y verlo sin pasión como yo hoy lo veo, porque lo toco de cerca. ¡Cuán contento estoy por haberme alistado en las milicias! Porque así es como he comprendido, a pesar de mi poco tiempo alistado.

¡Si vosotros viésteis la armonía que reina entre todos nosotros! ¡Qué diferente a la que vosotros tenéis en la fábrica! Por eso, por no haber llegado a vivir la guerra. Porque en la fábrica hasta hoy no la hemos vivido. Aquí no hay U. G. T., ni C. N. T., ni partidos. Ya vosotros sabéis mi pasión por mi Sindicato, pero he comprendido que por encima de todo está nuestra liberación, que es la del proletariado mundial.

Termino alentándoos a que sigáis trabajando con más ahínco, si cabe, sin fijaros en horas; que delante hay otros compañeros que esperan mucho de vosotros, y que vuestro puesto en la fábrica es tan necesario como el de ellos en las trincheras, y déis todo lo que un proletario debe dar para su libertad.

A. NAVARRO

Sobre nuestro periódico

Camaradas de la fábrica: Yo, como un obrero más de ella, tengo que dar mi parecer sobre lo que tiene que ser nuestro periódico. Hasta ahora ha sido un periódico que, aunque cumpliendo sus funciones bastante bien, no lo ha hecho como debiera, pues un periódico que se llama de fábrica sólo debe tratar de los problemas palpitantes de ella, tales como iniciativas, anomalías, etc.; esto es lo que, en mi concepto, debe ser un periódico de fábrica. Claro que para esto se necesita que los compañeros que componemos la misma dediquemos un poco de tiempo a ello, y no esperemos a que nos lo hagan los demás, ya que todos tenemos la obligación de orientar a nuestros compañeros, y no caigamos en la cómoda

postura de creer que porque se tiene elegido un Comité de fábrica él es el encargado de hacerlo todo. Eso, no. Los Comités, como todos sabemos, están obrando con arreglo a unas normas que ellos se han trazado, y que pueden ser buenas o malas; pues, como nadie les ha orientado sobre este particular, tienen que obrar según las circunstancias y con arreglo a su criterio. Hasta ahora hemos ido bien, y supongo que cuanto más avance el tiempo iremos mejor; pero eso no es motivo para que los compañeros todos, sin excluir a ninguno, tengan el deber de aportar su poca o mucha inteligencia, que indiscutiblemente redundará en beneficio del bien común, que, en definitiva, es lo que se busca. Por lo tanto, yo os ruego dediquéis un poco de atención a nuestro periódico; los compañeros del taller, dando opiniones sobre lo que vean y crean ellos que no debe ser; los técnicos, dando explicaciones sobre la industria siderometalúrgica, para que todos los compañeros vayamos conociendo algo concerniente a esta industria en la cual trabajamos; los administrativos, dando detalles de lo que es una administración de una fábrica para su mejor funcionamiento. En una palabra: si todos ponemos un poco de nuestra parte, entonces podremos decir que tenemos un verdadero periódico de fábrica. En caso contrario, desengañaros de que no lo es.

El periódico se publica para que en él todos los compañeros de la fábrica puedan exponer su criterio sobre esto, aquello o lo de más allá, pues puede darse el caso de que un compañero tenga una buena iniciativa y por no tener facilidades de palabra para exponerlo en una Asamblea se la guarde; pero que si la escribe detenidamente en su casa y la manda al periódico, la da a conocer a todos los compañeros, que, de verla bien, no tienen más que ponerla en práctica.

Mentira parece, pero es la realidad, que habiéndose publicado el cuarto número de nuestro periódico podamos ver en él la falta de colaboración que debiera tener. No debe salir un periódico en el que no escriba la parte técnica y la administrativa, pues, en un período revolucionario como el que estamos atravesando, todo el que sepa alguna cosa que pueda redundar en beneficio de los demás la debe poner a su servicio para que en poco tiempo el obrero sepa algo de lo que se le negaba en tiempos de la burguesía. Claro que los técnicos y los administrativos nos dirán: «Ya tenéis una clase, a la que podéis asistir si queréis aprender a leer, escribir y algunas cosas más.» Bien, estamos de acuerdo, pero no es bastante eso. Yo quiero que sea más. Los que van a la academia son una minoría, porque unos piensan, equivocadamente, que ya saben bastante; otros porque, como tienen bastante edad, creen no les interesa. Si unos y otros leen el periódico, aunque no sea más que por curiosidad, se enterarán de muchas cosas que a lo mejor les hacen cambiar de parecer, y entonces surgirá una nueva colaboración, estaremos más compenetrados, y, por lo tanto, nuestros problemas nos serán de más fácil solución.

Ahora bien, la colaboración debe ser franca, leal, no forzada. El técnico, administrativo u obrero que no quiera darla, allá él con su conciencia. Algún día se le juzgará. Que no crea que porque en la actualidad le escude un carnet político o sindical va a dejar de llegar el día en que se juzgue la conducta de todos, y entonces no le servirá para nada, porque los mismos compañeros que le avalaron tendrán muy a bien juzgarle y darle el castigo que merezca.

J. FERNÁNDEZ

DIVULGACIONES

EL HIERRO

- III -

Continuando con nuestro tema de números anteriores, vamos a ocuparnos ahora del procedimiento del *Alto Horno* para extraer el hierro de sus minerales. Claro está, que lo haremos ateniéndonos al carácter elemental de estos párrafos y con la brevedad que exige el corto espacio de que disponemos.

El procedimiento del alto horno es hoy casi exclusivamente el único que se usa para separar el hierro contenido en los minerales del mismo. El hierro obtenido en el alto horno es de la clase llamada *fundición*, y se emplea posteriormente para la obtención de las diversas calidades de hierro dulce, de aceros al carbono, de aceros especiales, o en nuevas fusiones para fabricar las piezas moldeadas de fundición. Es decir, que todos los materiales de hierro, ya sean de hierro dulce, de acero o de fundición provienen, *originariamente*, del alto horno.

Un alto horno presenta algunas analogías, en su constitución y en su funcionamiento, con los conocidísimos *cubilotes* que existen en todos los talleres de fundición de hierro. Pero la diferencia fundamental en su funcionamiento consiste en que, en el cubilote, el objeto del carbón es producir calor para derretir el hierro; mientras que en el alto horno, el carbón tiene una doble misión: robar el oxígeno que tiene el mineral para que quede libre el hierro y derretir éste.

MATERIALES QUE SE INTRODUCEN EN EL ALTO HORNO.—*Mineral de hierro.*—Este, después de extraído de la mina, se trocea a tamaños convenientes, y se lava con una corriente de agua para quitarle gran parte de las materias extrañas terrosas. Si el mineral es un carbonato de hierro se le somete a una calcinación previa en hornos especiales para convertir el carbonato en óxido de hierro. A veces se prepara en forma de ladrillos. La cantidad de hierro contenida en el mineral es muy variable, pues depende de su clase (ver n.º 3 de Hoy) y de su pureza. Puede llegar a 70 por 100.

Combustible.—Generalmente es el cok llamado *metalúrgico*, preparado especialmente para este objeto, y que presenta algunas diferencias con el cok que se obtiene como subproducto en las fábricas de gas del alumbrado. El cok metalúrgico suele prepararse en las mismas industrias siderúrgicas, partiendo del carbón de hulla. En la fabricación del cok se producen además otras substancias de gran utilización, como el alquitrán, del que se extraen multitud de productos y gases combustibles, cuya energía mecánica se aprovecha para las necesidades de la industria (montacargas, máquinas soplantes, etc.).

También se emplea como combustible la antracita. La hulla se emplea también directamente, *sin coquizar*, pero perjudica la calidad del hierro.

El carbón vegetal sólo se emplea en pequeños altos hornos, por su elevado valor, pero proporciona hierros brutos de superior calidad, como los renombrados hierros *suecos*.

Fundente.—Generalmente es piedra caliza en trozos (castina), cuyo objeto es separar las materias terrosas (ganga) que lleva el mineral. Esta separación ocurre porque a la elevada temperatura del alto horno la ganga forma una combinación química con la castina, que tiene la propiedad de ser fusible, y siendo de menor densidad que el hierro líquido queda encima, formando la *escoria* fundida, que se separa fácilmente.

Cuando la ganga es de naturaleza calcárea, el fundente que se emplea está constituido por substancias ricas en sílice (erbúa).

Algunos minerales no necesitan fundentes, porque en su propia ganga llevan todas las substancias necesarias para formar la escoria. Se dice que son *autofundentes*.

Aire a presión.—Es necesario para producir una combustión rápida del carbón y obtener así una elevada temperatura. La presión empleada es, a veces, de 1 kilogramo por centímetro cuadrado. Antes de su introducción en el alto horno, el aire se calienta a una temperatura variable según las circunstancias, pero que puede pasar de los 800 grados. También se *seca* por diversos procedimientos para quitarle la humedad.

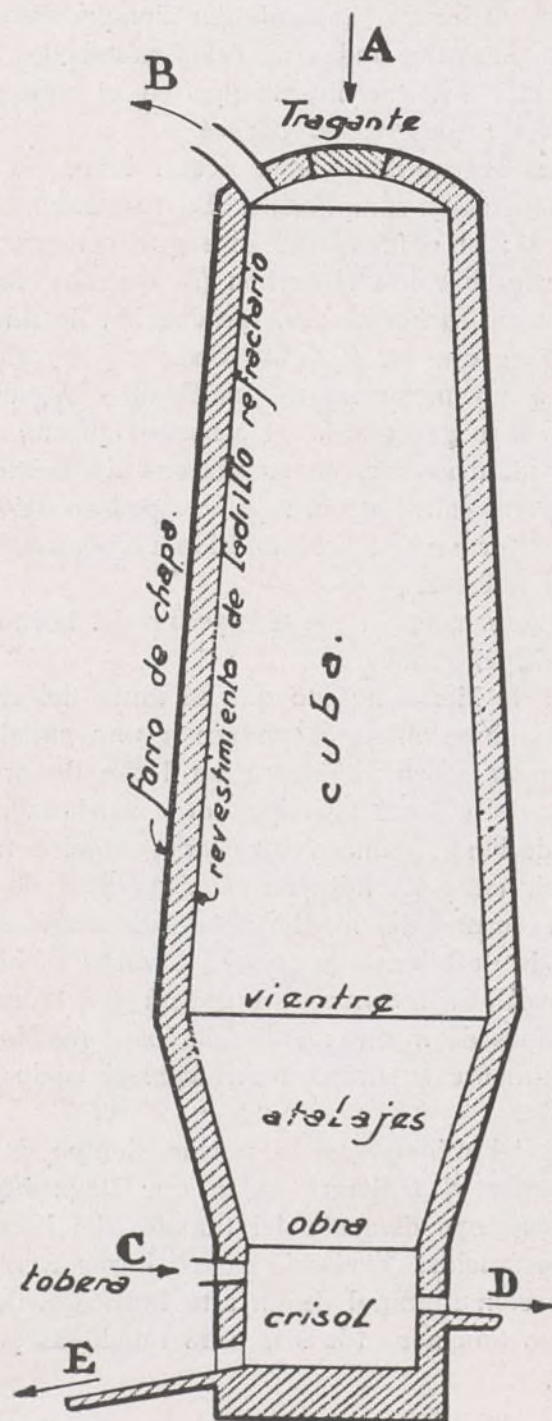
La cantidad de aire necesario es muy considerable: aproximadamente seis toneladas por cada tonelada de hierro producido.

DESCRIPCION DEL ALTO HORNO.—La figura adjunta representa (sólo en forma esquemática) la sección por el eje de un alto horno.

El espacio interior tiene la forma de dos troncos de cono unidos por sus bases mayores y prolongados en su parte inferior en forma cilíndrica. El objeto de dar forma cónica a la cuba es asegurar que los materiales no se atasquen en su descenso. En los atalajes ya no existe este peligro, porque los materiales experimentan una gran disminución de volumen. El crisol almacena el hierro fundido.

Todo este espacio interior va revestido de ladrillo refractario (muy resistente a las altas temperaturas y buen aislante del calor), con un espesor que llega a veces a metro y medio. Exteriormente el alto horno va forrado con planchas de acero de 10 a 20 mm. de espesor. Todo ello va apoyado sobre columnas y sobre un adecuado basamento.

Estos hornos tienen una altura de 10 a 30 metros y aún más. En la parte superior llevan el *tragante* A, por donde se efectúa la carga del mineral, el combustible y



Esquema de un alto horno.

el fundente, a intervalos regulares. Este tragante lleva un dispositivo de doble tolva, con el que se consigue que, ni aun en los momentos de la carga, escapen a la atmósfera los gases del alto horno. Los materiales llegan al tragante en vagonetas que se descargan automáticamente.

También en la parte superior existen las tuberías B, por las que se recogen los gases. Pueden ser cuatro, repartidas.

En la parte alta del crisol van las toberas C, por las que se inyecta el aire a presión. Aunque en el esquema sólo se representa una tobera, éstas son de cuatro a ocho, repartidas a la misma altura, alrededor del crisol. A veces se disponen dos filas de toberas. A las toberas llega el aire por una tubería común que rodea exteriormente el alto horno. Van refrigeradas por agua y llevan dispositivo para regular la entrada de aire.

Delante de las toberas se insertan unas placas de mica, llamadas *mirillas*, a cuyo través puede vigilarse el trabajo del horno.

En la pared del crisol, a un nivel algo inferior al de las toberas, está el agujero D para la salida de la escoria, el cual se destapa a intervalos regulares para que escape la escoria fundida.

El agujero de la colada E está en el piso del crisol. Es un orificio rectangular que se mantiene cerrado en tanto se acumula el metal en el crisol hasta casi el nivel de la abertura de la escoria por medio de una mezcla de arcilla y arena. Este tapón se rompe con una barra puntiaguda de hierro, cuando se quiere *sangrar* el horno.

FUNCIONAMIENTO DEL ALTO HORNO.—El alto horno es de funcionamiento continuo; es decir que, una vez puestos en régimen, continúan indefinidamente la producción del material, sin más que seguir cargando el horno a medida que se produce.

Por el tragante se introducen alternadamente cargas de carbón y cargas de una mezcla de mineral y fundente de modo que el horno se mantenga siempre lleno hasta arriba con capas alternadas de estos materiales. La inyección de aire sólo se interrumpe en el momento de hacer la *colada* (sangrar el horno).

Las reacciones químicas que tienen lugar en el alto horno son muchas y complicadas. La fundamental puede explicarse así: el oxígeno del aire que penetra por las toberas se combina con el carbón (se quema), formando el gas anhídrido carbónico, con producción de una elevada temperatura que pasa de los 2.000 grados. Este gas, al ascender y encontrar nuevas cantidades de carbón, se convierte en otro gas (óxido de carbono) que es combustible y que al atravesar, en su marcha ascendente, una capa de mineral calentado al rojo, se apodera del oxígeno de éste para formar nuevo anhídrido carbónico, dejando al metal en libertad.

La temperatura, en la parte superior del horno, puede ser de unos 400 grados.

El chorro de hierro líquido que se toma del crisol del alto horno, a intervalos se conduce a una canal ligeramente inclinada, formada sobre un lecho de arena, en el suelo. De esta canal principal, que continúa a través de la *era*, derivan, a uno y otro lado, canales transversales que sirven para alimentar largas filas de moldes abiertos en forma de media caña, distribuidos en la arena a modo de hileras de peines. Cuando se ha solidificado el metal, se levanta de la arena y se rompen los peines a golpes de maza, resultando los conocidos *lingotes*. Seguidamente se prepara otra vez el suelo para la nueva colada.

El hierro del mineral tarda mucho tiempo desde que es cargado por el tragante hasta que llega líquido al crisol. Este tiempo depende del tamaño del horno y de otras circunstancias. Varía de nueve horas a tres días.

La producción semanal de un alto horno puede ser de 1.000 a 3.000 toneladas (de seis a 18 toneladas por hora) y aún más.

La puesta en marcha de un alto horno es operación lenta y costosa. A veces se necesitan dos semanas para alcanzar el régimen normal.

PRODUCTOS DEL ALTO HORNO.—Los principales, además del hierro bruto, son el gas de alto horno y la escoria.

Gas de alto horno.—Estos gases, recogidos por las tuberías B, se conducen a los *recuperadores*, donde se aprovecha su elevada temperatura en calentar y secar el aire necesario para la operación. Además, como estos gases, por tener óxido de carbono y otras sustancias, son combustibles, se utilizan para accionar las máquinas soplantes y otros mecanismos, ya en motores de explosión o produciendo vapor de agua en calderas especiales. También se obtiene el *benzol*, buen carburante, sustitutivo de la gasolina.

Cuando el combustible usado es la hulla, los gases de combustión llevan otras muchas materias que se aprovechan antes de quemar esos gases. Por cada tonelada de hierro bruto se producen simultáneamente unas siete toneladas de gases.

Escoria.—Por cada tonelada de metal se producen de 500 a 1.500 kilogramos de escoria, que se utiliza a veces para la preparación de cementos, ladrillos, piedras artificiales, vidrios de inferior calidad, revestimientos calorífugos, balasto, etc.

Hierro.—El hierro producido en el alto horno es de la clase llamada *fundición*; lleva como principal impureza el carbono (de 2,5 a 4,5 por 100). Esto es debido a que, a la elevada temperatura de su producción, tiene lugar una combinación química entre el hierro y el carbono procedente del combustible, formándose cierta cantidad de *carburo de hierro*, que queda disuelto en el hierro líquido. Cuando el hierro se solidifica y enfría, una parte de ese carburo de hierro se descompone en sus dos elementos, hierro y carbono. Este queda libre en estado de *grafito* repartido por toda la masa en pequeñas escamas de tamaño variable. Por lo tanto, el carbono contenido en la fundición se presenta en dos formas distintas: 1.^a Combinado con el hierro formando carburo, y 2.^a Libre, en forma de grafito.

Además del carbono lleva el hierro pequeñas cantidades de silicio, azufre, fósforo y manganeso (ver núm. 2 de Hox).

Los lingotes de alto horno se suelen clasificar en varios números, según su proporción de carbono. Altos Hornos de Vizcaya produce siete tipos de lingote: del I al VII.

La fundición se denomina *blanca* o *gris*, según sea menor o mayor la proporción de carbono. Esta denominación es debida al color que presenta la fractura reciente. El color oscuro es debido a la presencia del grafito.

La fundición blanca (números altos), por tener menos proporción de carbono y menos aplicación para otros usos, es la que se dedica principalmente para la fabricación del acero.

La fundición gris (números bajos) funde a más elevada temperatura; en estado líquido es más flúida y retiene menos gases; contrae menos al solidificarse, y aunque es menos resistente, es menos frágil, más blanda, y se puede trabajar mejor con las herramientas de mecánica. Por estas razones es la usada con preferencia en los *cubilotes*, donde vuelve a fundirse para fabricar las piezas moldeadas de *segunda fusión*.

A veces el hierro que sale del alto horno no se deja solidificar en lingotes, sino que, si es fundición blanca, se lleva líquido directamente a las instalaciones de fabricación de acero.

Cuando la fundición es gris, puede llevarse también directamente desde el alto horno a los moldes preparados para la fabricación de determinadas piezas (como tuberías), que en ese caso se llaman de *primera fusión*. Pero esta operación presenta algunas dificultades técnicas.

RICARDO ROMERO ROBLES

¿Cómo es que, no habiendo casi jabón en Madrid, se les está dando a los fascistas a manos llenas a las mismas puertas de la capital? ¡Porque, vamos, no pasa día sin que se les dé un jabón!

Y es que a los pobrecillos les hace tanta falta... ¡Tienen un corazón tan negro y una conciencia tan sucia!

Así se explica uno que el día que dominaron en Sevilla quitasen «la bandera».

Para algún general faccioso, parlanchín o así, la pérdida de una región productora de vino supondría tanto como adquirir una enfermedad que pusiera en peligro su vida. Me parece que esto a Queipo de Llano le cae de lleno.

El otro día leímos que en cierto sector las fuerzas fascistas que operaban eran regulares. ¡¡Y a nosotros que se nos antojan peor que malas!!

De un momento a otro va a terminarse la construcción de un pito-sirena que será instalado para regular la entrada y salida en esta fábrica. Así que ya lo sabéis, compañeros, desde ahora mismo: ¡¡Que nadie abandone el trabajo hasta que no oiga su pitido penetrante!!

Me parece que va a ser el mejor medio para batir el «record» de resistencia en el

trabajo y de paso se intensificará la producción de una manera formidable.

Tenemos en la fábrica un fotógrafo oficial, que le pasa lo que a los aviadores fascistas: que tira las placas sin objetivo.

A mí lo que más me extraña es que, en los tres meses que lleva, no haya tenido tiempo de revelarse, siendo fotógrafo.

BERLIN - ROMA - TOKIO

Esto, que a primera vista parece una censura, es todo lo contrario de un elogio.

La mujer, en estos tiempos, está demostrando que es capaz de sustituir al hombre en todos los trabajos.

Pensando sobre esto, algunas veces he llegado a delirar. ¡Mira que si el día de mañana nos dejan embarazados!

La mayor desgracia que le puede ocurrir en estos instantes a una industria es encontrarse sin materias primas. Y esto es lo que nos ocurre a nosotros, porque somos unos «desgrasados»; nosotros, que siempre lo dimos «to».

A esto, que, como es de suponer, nos ha dejado «helaos», es preciso que se le busque una reacción inmediata, si no se quiere que el «enfriamiento» sea crónico.

CHAS



Mussolini: Me parece que nos van a partir por el «eje»

¡Masculinización!!

